

pe, que fuera anegarlos, sino en gotas menudas. Pues dice que *recoge*, ó segun el original propriamente, que «ata en sus nubes las aguas»; porque las que subían sueltas y esparcidas y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge y las aprieta y las espesa, y como él dice, «las ata en las nubes,» reduciéndolas á su forma propia y dándolas peso, con el cual comienzan á descender, no á una ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas. O como otra letra dice, «no es rompida nube so ellas,» esto es decir que, aunque las ayunta y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera, las vuelve pesadas; mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y distilan por ellas. Prosigue:

9 «Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.» *Asiento* llama, ó *silla*, ó *cadira* de Dios, segun algunos, al cielo, y segun otros, al sol, de quien David en el salmo (a) dice que «puso Dios en él su morada y su tienda». Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace esta tambien, que le *aprehende*, ó como otros trasladan, «ase y toma,» ó será mejor decir *ocupa*, y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, ó cuando le eclipsa poniendo entre él y nosotros la escuridad de la luna, ó ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y así, la Escritura en diversas partes, diciendo las alabanzas de Dios, hace mencion de estas obras, como en el salmo (b) David dice: «Envia su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla.» Y de la que se sigue, que es:

10 «Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben;» en que pone el freno que Dios á la mar puso para que no se extienda y anegue la tierra; tambien hace David memoria en el salmo (c). «Linde, dice, que no traspasarán, pusiste á las aguas, no volverán á cubijar la tierra.» Y Salomon en los *Proverbios* (d), diciendo: «Cuando ponía su término al mar, cuando daba á las aguas ley que no pasasen sus rayas.» Y dice mas:

11 «Columnas de cielo tiemblan y se espavorecen á su increpacion.» «A la increpacion» entiende, esto es, al mandamiento de majestad y á la voz llena de autoridad señorial con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas; á esta voz de Dios, dice que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las mas de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mencion la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpacion y tronido espantoso. El salmo (e) que agora alegamos decia: «A tu increpacion huyeron, y á la voz de tu tronido temblaron.» Y es verdad que cuando la tierra sumida en el agua en el tercero dia demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas (f). «Ayúntense, dice, las aguas en un lugar, y parezca la tierra.» Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas (g): que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas,

(a) Ps. 18, v. 5. (b) Ps. 147, v. 6, 5. (c) Ps. 103, v. 9.  
(d) Prov., 8, v. 29. (e) Ps. 103, 7. (f) Gen., 1, 9. (g) Allí.

el suelo y agua aves, animales y peces. Y stendo así, solo este dicho y mando, y sola esta vez que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido; ó por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque, si, como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si, como otros dicen, nació de abajarse en algunas partes y recibir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar y el sumirse, y el caer en una parte, y el levantarse en otra las montes, no se hace sin estampido y espanto. Mas dice en la misma razon:

12 «En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio;» y podemos decir «la soberbia», entendiéndose de las aguas y de los mares, que cubrian por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos *ayunta*, podemos decir *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo continuo, que tenia dentro de sí la tierra sumida; y así, el juntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué dividir la continuacion que tenían. Va mas adelante y concluye:

13 «Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, salió la torcida culebra.» O como el hebreo dice: «Y formó con su mano al culebro que huye.» Lo cual pertenece á la obra del cuarto dia, en que formó la luna y el sol y las estrellas del cielo, el norte y el carro, y la culebra que entre ellos se tuerce y da vueltas, en la forma que hace las veces que huye. Y dice que «su espíritu hermoseó ó es hermosura de los cielos», porque aunque todo el ser y el ser bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece mas su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, mas las de las estrellas y sus movimientos son de su ingenio y espíritu. Y dicho esto, concluye el capítulo y dice:

14 «Ves, estas son partes de sus carreras, y cuán pequeña palabra oimos de ello; el tronido de su grandeza ¿cómo será percibido?» Las *carreras* de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una particilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y esas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice que «estas son partes de sus carreras,» y porque son pocas, dice que son «pequeñita palabra», y porque aun esas no se declaran ni entienden bien, dice que las oimos apenas. Que sus obras todas, y «el tronido de sus grandeas», ¿quién lo sabe ó de quién «podrá ser percibido»? En lo que, á lo que entiendo, miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creacion de los ángeles, en sus jerarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí, ni las podemos saber perfectamente; sino miró tambien, y con mas atencion, á lo sobrenatural que habia de hacer Dios por el hombre, á su encarnacion, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurreccion, á la nueva del Evangelio, á la conversion de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo,

## CAPITULO XXVII.

## ARGUMENTO.

Prosigue Job con teson en defender su inocencia; dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos y la disipacion de sus haciendas.

1 Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo:  
2 Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.

3 Que en todo tiempo resuello en mí, y espíritu del Señor en mis narices.

4 Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua engaño.

5 Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mi inocencia.

6 En mi justicia me atendré, y no la dejaré; no me avergüenza mi corazon en mis dias.

7 Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto.

8 Que, ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?

9 ¿Por ventura oír Dios su vocería cuando viniere sobre él la apretura?

10 Si se deleitará sobre el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?

11 Enseñarvos he en mano de Dios, no asconderé lo que con él poderoso.

12 Y cierto vosotros, vosotros todos lo vistes, y ¿para qué hablais vanidades?

13 Esta es la suerte del hombre impío con Dios, y la herencia de violentos que recibe del poderoso.

14 Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo sus pimpollos no serán hartos de pan.

15 Los que quedaren dél serán sepultados en muerte, y sus vindas no planarán.

16 Si amontonare como polvo plata, y si como lodo aparejare vestido.

17 Aparejará y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente.

18 Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo.

19 Rico dormirá, y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él.

20 Aprenderá dél como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.

21 Y levantarále viento solano y llevarále, y torbellinarle ha de su lugar.

22 Arrojará sobre él, y no perdonará; de mano suya irá huyendo.

23 Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo.

## EXPLICACION.

1 «Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo.» Habiendo burlado Job de la impertinencia de Bildad, y loado á Dios mas copiosamente que Bildad le loara, y con esto manifestado lo que él sentia de la fortaleza de Dios y de su sabiduría infinita, agora en este capítulo, para mayor claridad de su sentencia y de la opinion que acerca de la divina justicia tenia, dice y certifica que no por mostrársele tan severo Dios se tiene á sí por malo ó á él por injusto. No es él malo por ser azotado, pues que muchos malos pasan aquí sin azote; no es injusto Dios, pues que al fin al que malo es, en el remate de la vida y en su sucesion le castiga. Y por esta ocasion se extiende á declarar con

y justicia y gloria de sus escogidos, que en comparacion de estas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginacion de criatura ninguna, y despues de hechas, y cuando fueron oidas, espantaron al mundo. Por lo cual dice que del tronido de sus grandeas ¿cómo será percibido? Que como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; así la voz del Evangelio no pensada, luego que sonó se pasmaron las gentes. Y oir los hombres que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decian á voces que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponia á los sábios y á los reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencía, y derramando su sangre hacia gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido, penetrase luego á lo secreto de la alma, y entrada en ella, la desnudase de sí y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en estas la menor parte dellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningun apoyo ni arrimo la tierra, recoge en las nubes las aguas; si oscurece el sol á veces, y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y mas nueva hizo en esta otra orden y linaje de cosas. Adonde sin ninguna duda, en los sujetos de nuestros corazones, tan viles de sí y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decia (a): «Un tesoro inmenso en vasijas de lodo;» y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo y inclinado á polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos sin llegar á la tierra. Porque hace en los suyos que sin apoyo de ningun consuelo visible y sin llegar al suelo los piés, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espíritu, y el cuerpo viva como no cuerpo en mil cosas, de que vuestra reverencia tiene muchos ejemplos domésticos. Mas esto qué-dese agora aquí, y sigamos nuestro propósito.

(a) II, Ad cor., v. 7.

encarecimiento los últimos desastres del malo, dando á entender, por el contrario, que si padecen aquí algunas veces los justos, á la postre tienen ellos y sus cosas felices y prósperos fines, con que queda defendida y de reprehension libre y exenta la justicia de Dios. Dice pues:

2 «Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.» Que podemos entender de dos maneras: ó que aunque no se guarda orden de juicio en mi causa, y aunque estoy de dolor y de amargura lleno, «Dios vive y Abastado hay;» esto es, no por eso juzgo ni pienso que no hay Dios ni providencia en el cielo; ó lo que dice mas con la letra, que sea como afirmacion, que pasa á los dos siguientes versos, que son:

3 «Que en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz.»

4 «Si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentirá mi lengua.» Diciendo que, aunque Dios le amarga y aflige, y no se quiere poner á juicio con él, pero que por él mismo afirma y certifica que mientras respirare y viviere será poderoso nadie á que hable ó sienta, ni contra Dios ni contra sí, cosa falsa ó indebida. «Vive Dios, que desvió mi juicio;» esto es, que aunque desvió mi juicio, no guardando con él la forma y estilo de juzgar, haciendo primero cargo y oyendo despues, como en los capítulos pasados decia. Mas que, sin embargo desto y de que le tiene lleno de amargor y dolor, «en todo cuanto resuello en mí, y espíritu del Señor en mi nariz;» esto es, en cuanto durare la vida y el aliento, «si hablarán mis labios maldad, y si gorjeará mentira mi lengua;» esto es, ni sentirá mi alma ni pronunciará mi boca cosa torcida ó falsa, entendiéndose en la materia de que agora habla, esto es, acerca de su inocencia ó de la rectitud de Dios y de su justicia. Y así dice y añade:

5 «Lueño de justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mí mi inocencia;» esto es, jamás consentiré en lo que decis, ni aprobaré en mi condenacion vuestra sentencia, ni os tendré por justos y verdaderos en esto, ni os confesaré haber vivido así, que merezca por mi culpa esta pena. «No desviaré, dice, de mí mi inocencia;» defenderla he, ni yo la apartaré ni consentiré que ninguno de mí la desvie. Y añade en confirmacion de lo mismo:

6 «En mi justicia me atenderé;» ó como el original dice: «Estaré fijo, no la desampararé, no me avergüenza mi corazon en mis dias;» esto es, no me reprehende mi corazon ni mi consciencia me acusa; y así, no será ninguno bastante, contra el testimonio de ella, á persuadir que soy malo. De que se sigue que

7 «Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto;» esto es, el que me contradijere en esto que he dicho y decir quiero; quien á la verdad de mí y de Dios que profeso fuere contrario, si no fuere muy ignorante, será forzosamente malvado y injusto. Y porque ha dicho de sí, pasa á declarar de la justicia de Dios lo que siente, y pregúntase primero para que sea mas puntual la respuesta. Y así dice:

8 «Que ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento y no da libertad Dios á su alma?»

9 «¿Por ventura escuchará su vocería Dios cuando viniere sobre él la apretura?»

10 «¿Si se deleitará en el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?» Como diciendo: Pues digo que los hipócritas viven con felicidad á las veces, y que no castiga en su vida Dios siempre á los malos. Diréis por ventura: ¿Cómo es posible que el hipócrita goce de buena esperanza siendo injusto y de sus pasiones siervo y esclavo? Y ¿cómo podrá confiar que le oirá Dios si le llamare, ni cómo podrá llamarle ni gustar de su trato? Y si vive privado de esta esperanza y amparo, ¿cómo será posible que tenga hora feliz? A lo cual responde y dice:

11 «Enseñaros he en manos de Dios, no asconderé lo que en él poderoso;» esto es, diré á lo que se pregunta lo que Dios me ha enseñado, y lo que él suele hacer y hace con los semejantes. Y añade:

12 «Y cierto vosotros, vosotros todos lo vistes, y ¿para qué hablais vanidades?» Como diciendo: Y verdaderamente lo que yo decir puedo acerca de este propósito no se asconde á vosotros; visto lo habeis por el hecho, y entendido lo teneis claramente; sino que por contradecirme, y por los respetos que vosotros sabeis, os cegais, y hablais lo que no sentis por dañarme. Y con esto responde luego á lo propuesto, y declara abiertamente lo que se debe sentir, y dice:

13 «Esta es la parte del impío con Dios, y la herencia de los violentos que recibe del poderoso.» Propone lo que ha de decir para manifestar su propósito, que es la manera de castigo que usa Dios con los malos, á la cual llama «parte y herencia de violentos». «Parte y herencia,» para mostrar que no se les da de gracia, sino de justicia debida, y que como la herencia es del que es hijo, así los malos, por hacerse primero hijos de la maldad, les viene por derecho que hereden la pena; porque, como el hijo sucede por nacimiento, así del desconcierto de la vida y del torcimiento del obrar nace la desventura y el desastre, y la calamidad y el castigo; que no hay árbol tan cierto en su fruto cuanto es cierto al pecado producir pena y tormento. Así que, llama al castigo que da Dios á los malos herencia por esta causa; y llámala «herencia de violentos», ó como la letra original dice, «de fuertes;» porque, con ser los malos flacos para vencer sus pasiones, en sus condiciones y en su trato para con los otros son fuertes, que ni la piedad los ablanda, ni el respeto de la razon los mueve, ni hacen mella en ellos las inspiraciones de Dios. Y son fuertes tambien, porque son poderosos de ordinario, valientes en fuerzas y abastados de riquezas, rodeados de valedores, y ansimismo llenos de coraje y soberbia, y amadores de su propia excelencia, que confian en sus brazos, y no reconocen juez ni temen ley. Como en el libro de la Sabiduría (a) ellos lo confiesan, diciendo: «Oprimamos al hombre justo, y no perdonemos á la viuda ni al anciano, ni reverenciamos las muchas canas. Sea nuestra fortaleza el desafuero; que lo flaco es inútil.» Mas veamos ya qué herencia es la de esta gente, y qué suerte. Dice:

14 «Si multiplicados fueron sus hijos, para el mis-

(a) Sap., cap. 2, v. 10, 11.

mo cuchillo, sus pimpollos no serán hartos de pan.» Como si dijese: El malo podrá á las veces, como dicho tengo, ordenándolo Dios así por los fines que él sabe, vivir próspero y sin revés en cuanto le durare esta vida; mas fenecida, en todo lo que queda dél reina la desventura y cuchillo. Esto es lo que hereda su alma, y esta es la parte que ganó por su culpa, y con que muestra Dios cuán justo es: «Si multiplicados fueron sus hijos, para el mismo cuchillo;» esto es, serán para el cuchillo, morirán á hierro, nacerán muchos para que se ejecute mas la pena del padre en ellos. Y llama hilos con propiedad los que segun orden natural nacen del padre, y con semejanza y metáfora, los frutos que en el malo hace la mala vida despues de acabada, que son todos cuchillo, esto es, pena y miseria. Pues dice sus hijos, esto es, lo que muerto fructificará su vida en él será cuchillo y tormento, y esto es siempre infalible; y sus hijos, esto es, los que nacen y descienden dél y le comunican en sangre, nacerán para el hierro, y esto es ordinario y casi siempre perpétuo. Que los tiranos, y los que aquí con injuria de otros florecen, ó no tienen sucesion, ó si la tienen, es para hacer Dios en ella ejemplos manifiestos de su justicia. Dice mas en el mismo propósito:

15 «Los que quedaren dél serán sepultados en muerte, y sus viudas no plañirán.» «Sepultados en muerte» es como decir la muerte los tragará; que hace significacion de violentas y desastradas muertes por acontecimientos no vistos ni pensados, é infames y muy afrentosos. Y así, dice que la muerte será su sepultura, porque se hará señora dellos enteramente y del todo, quitándoles la vida y escureciéndoles la honra, y sumiéndoles en perpétuo olvido la memoria y el nombre. O serán sepultados en muerte, para decir que caerán de tierra que los cubra, sino que la muerte será su huesa y sepulcro. Y añade: «Y sus viudas no plañirán;» que es acrecentamiento de desventura, cuando aun viene á faltar aquel solo respeto que aquí queda á los muertos de llorarlos y sepultarlos. Y podemos decir «que lo que quedare dél», que aquí dice, y en su original es *seridaiu*, es el alma que dél queda, que se sepulta en la muerte, porque vive y yace en muerte perpétua. Mas dice:

16 «Si amontonare como polvo plata, y como lodo aparejare vestido.» «Como lodo,» dice, para decir en abundancia y en copia. Pues ¿qué si lo amontonare? Dice:

17 «Aparejará, y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente;» esto es, gozarán de sus riquezas otros, y lo que robó y amontonó con violencia volverá á cabo de tiempo á quien merezca gozarlo, y de lo que él allegó con pecado vendrán á ser señores con inocencia los buenos. Que se verifica, no solo en estos bienes de tierra visibles, sino tambien en las riquezas de la alma y de las buenas obras, que si algunas tuvieron estos que ultimadamente se pierden, sirvieron mucho mas á los escogidos que á ellos; porque, como san Pablo enseña (a), todo lo que aquí se hace ó padece, todo lo bueno ó malo que el hombre obra, todo lo que Dios ó permite ó ordena, todo sirve á los suyos

(a) Rom., cap. 8, v. 28.

y todo lo ordena para el bien de los escogidos. Por manera que al malo las buenas obras que hizo no le salvaron, y esas mismas fueron medios y como instrumentos con que los escogidos suben á la gloria ó á la mayor gloria del cielo, y así les fueron mas útiles; y con mucha verdad la plata que el malo amontonó repartió el inocente, y se vistió el justo de las vestiduras que aparejaron los malos. Dice mas:

18 «Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo;» que se sigue de eso mismo que viene diciendo. La casa que la polilla en el madero ó la vestidura hace, haciéndola la destruye, ó por mejor decir, el hacerla es deshacerla, porque horadando el madero ó el paño para vivir en él, le deshace; y así, es casa que no solamente perece, sino que perece por la obra y como por las manos de su mismo autor. Y lo mismo, dice, acontece á los malos, que su casa, esto es, su memoria, sus descendientes, sus riquezas y mayorazgos fundados perecen en breve; y no solo perecen, mas ese mismo fundamento suyo, y la manera y los medios por donde se hicieron, son su total perdicion; «y como cabaña que la guarda hizo,» que pasado el tiempo de la guarda, ó se cae ó la deshace ella misma. Dice:

19 «Rico dormiré y no congregaré, abrirá sus ojos, y no á él.» *Morirá*, dice, rico, y dejará sus riquezas; no las allegará á sí, y por consiguiente no las llevará ni le harán compañía. En la vida el adquirirlas les es culpa, y en la muerte el dejarlas tormento y pena; lo que no es en los buenos cuando acaso son ricos. Porque aunque los unos y los otros, cuando pasan desta vida, dejan en ella sus haciendas, mas á los buenos, lo uno no les duele dejarlas, lo otro tienen ya allá atesorada y traspuesta la mayor parte dellas, que transformada en verdadero y mejor género de tesoro, los enriquece perpétuamente. «Abrirá, dice, sus ojos, y no á él;» esto es, y no verá nada; que compara la vida al sueño, y el morir al despertar dél, y la posesion de estos bienes á lo que se sueña durmiendo, que entonces parece algo, y en volando el sueño y en abriendo los ojos desaparece delante dellos, volviéndose en viento. Que es lo mismo que decia David (b): «Durmieron su sueño los ricos, y á la postre no hallaron nada en sus manos.» A que es consiguiente lo que luego añade:

20 «Aprenderá dél como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.» Porque si abriendo los ojos despues de esta vida no halla nada de su tesoro en su mano, consiguientemente queda sumido en pobreza, porque queda sin ningun bien de los que tuvo por bienes. Y así, dice que la pobreza le «aprenderá como aguas», porque le cercará de todas partes, como las aguas cercan al que en ellas se sume, y porque, como avenida de rio, vendrá sobre él de improviso, y cuando por mas rico se tenia y por mas seguro, entonces con la muerte se anegará en el mal de miseria. Y añade que «de noche le oprimirá la tempestad». Que se puede entender, ó simplemente diciendo que en la noche de la muerte vendrá sobre él y como tempestad la pobreza, ó que sea semejanza de la tempestad que de

(b) Ps. 75, v. 6.

noche viene lo que aviene al pecador cuando muere; y que diga desta manera, que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo y va cercado de peligro y de miedo, así cuando muere el malo no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor. Y dice bien con esto el original, adonde leemos: «Aprehenderán dél como agua temores, noche le robó turbion;» esto es, como al que en el campo y de noche el turbion le roba, quiere decir le arrebató, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se asconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega, envuelto en horror y desesperacion. Dice:

21 «Y levantarás viento solano y llevarásle, y torbellino le arrancará de su lugar.» Que es decir que, como lo que lleva el viento desaparece de presto, y como lo que el torbellino arranca lo arranca de cuajo, así la muerte, sobreviniendo á estos malos, los deshace, los desaparece, los desarraiga en la vida de la alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes y en todo. Y trae á comparacion el aire solano, que es violento y furioso; y dice de los torbellinos, porque, como nacen de concurso de vientos, suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mencion de las aguas y de la tempestad y turbion nocturno, dice bien en consecuencia de aquello, del viento y del torbellino, que todo suele andar junto. Y en juntar esto dice que la lluvia los cerca, y la noche y la tempestad los espanta, y el viento los arrebató, y el torbellino los arranca de su lugar; y las aguas y la tempestad y la noche, y el torbellino y el viento son la muerte cuando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo, y que hace estrago en sus cosas como el viento, el torbellino, la tempestad y la noche. Y por concluir en una palabra sola, dice:

22 «Arrojará sobre él y no perdonará, de mano suya irá huyendo;» esto es, finalmente arrojará Dios sobre él saetas, rayos y azotes, y no perdonará, porque es sin fin la pena de los condenados. «De mano suya,» esto es, de los golpes que la divina mano en él diere, «irá huyendo;» ó como el original dice, «huyendo huirá,» porque concebirá miedo espantable; y cuanto fuere el miedo, tan grande es el deseo de huir, y así trabajará con agonía por apartarse del golpe, que á la fin huir no podrá. Y con esto se ayunta que

23 «Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo;» que es el escarnio y la mofa que los hombres hacen de los poderosos injustos cuando los ven deshechos. Pues, como ha dicho por diversas maneras el desastrado fin de los malos, concluye con la burla, que es remate de los desastres, y dice que quien viere el suceso miserable destes que cuenta, y el fin de su grandeza y soberbia, se apretará las manos, que es muestra de encogimiento y espanto, y silbará como escarniando su burlada esperanza. Y lo que decimos apretará, puede ser palmeará, conforme al original; esto es, mostrarás contento, haciendo son con las manos. Que como el mal de los buenos lastima, así el castigo de los malos, cuando les sobreviene, alegría y regocija, porque vuelve entonces Dios por

sí, y porque el castigo dellos es salud para otros, y finalmente, porque resplandece en ellos la justicia de Dios, y sale de reprehension y de duda su honra, como el salmo (a) decía: «Alegrarse ha el justo cuando la venganza viere, bañarse ha en la sangre del malo, y dirá: Al fin es de fruto el ser justo; hay Dios que juzga la tierra.»

## CAPITULO XXVIII.

## ARGUMENTO.

Muestra Job que todas las cosas tienen su proprio lugar, tiempo y sazón, y que por tanto puede el hombre hallar razón de todo, aun de los países que divide de nosotros el Océano; mas la verdadera sabiduría no la hallarán los hombres, por mas que la busquen, en el mundo, porque tiene su proprio lugar y asiento en solo Dios. En este capítulo parece profetizarse no obscuramente el descubrimiento de la América y otras islas ignoradas de los antiguos.

- 1 Que tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.
- 2 El hierro del polvo se toma, y piedra desatada con fuego metal.
- 3 Tiempo puso á tinieblas, y todo fin él considera, piedra de obscuridad y sombra de muerte.
- 4 Divide arroyo de peregrino, los que olvidó el pié del mendigo, los descaminados.
- 5 Tierra de do nació pan, en lugar dél es deshecha con fuego.
- 6 Lugar de zafir piedras suyas, y polvos de oro á ella.
- 7 Senda no la conoció la ave, ni la vió á ella ojo de buitre.
- 8 No la hollaron hijos de mercader, no pasó leona por ella.
- 9 A pedernal tendió su mano, trastornó montes de raíz.
- 10 En riscos hizo salir rios, y todo lo precioso vió el ojo suyo.
- 11 Lo profundo de los rios escudriñó, y lo escondido sacó á luz.
- 12 Y sabiduría ¿dónde será hallada? Y ¿cuál el lugar de entendimiento y saber?
- 13 Ignora hombre su precio, y no será hallada en tierra de vivos.
- 14 Abismo, dijo, no en mí ella, y mar, dijo, no está conmigo.
- 15 No se dará oro de Tibar por ella, no se pesará á plata su precio.
- 16 No se apreciará con colores de India, con zafir ó precioso sardonio.
- 17 No la igualará oro y cristal, ni trueque suyo vasos de oro fino.
- 18 Lo alto y eminente no será mentado en su comparacion; tráese de lueñe el saber.
- 19 No iguala con ella esmeralda de Etiopia, y tinturas purisimas no se comparan con ella.
- 20 Y sabiduría ¿de dónde vendrá? Y ¿cuál es el lugar del entender?
- 21 Ascondióse ella de los ojos de todo viviente, y á las aves del cielo está oculta.
- 22 Perdicion y muerte dijeron: En orejas nuestras oímos su fama.
- 23 Dios entiende su carrera, y él conoce su lugar.
- 24 Que él oteará hasta fines de tierra, debajo de todos los cielos verá.
- 25 Para dar peso á los vientos, y pesará con medida las aguas.
- 26 Cuando hizo ley á la lluvia y camino al relampaguear de los truenos.

(a) Ps. 57, v. 11, 12.

27 Entonces la vió y la relató, aparejola y trájola á luz.

28 Y dijo al hombre: Ves, temor de Dios, esa es sabiduría, y el esquivar lo malo saber.

## EXPLICACION.

Muchas veces antes de este capítulo ha dicho Job que estos sus amigos no le entendian, y que se descartaban mucho de la verdad. Y en el capítulo que luego pasó, por esta ocasion se declara, y les dice lo que de sí y de Dios siente, y del castigo que en los malos hace declara el tiempo y el modo, y les descubre lo que en esto entiende, y les advierte que si la porfia y su poco saber dellos no les cegara, lo supieran y entendieran tambien, y siempre los nota de poco advertidos y sábios. Mas es dificultoso caso, dice agora, hacer sabio al que es necio. Todo, dice, por raro, por escondido, por dificultoso que sea, puede ser hallado y se halla; mas el saber, si Dios no le da, ni se halla ni se compra. Y en esta sentencia gasta todo aqueste capítulo, extendiéndose por manera elegante y poética en referir muchas cosas ocultas, que vienen á luz finalmente, y que la industria humana tarde ó temprano las halla y descubre, y en mostrar cómo no es así en lo que al saber toca, que el haberle á las manos, si de Dios no viene, es negocio dificultoso ó del todo imposible. Y dice así:

1 «Tiene la plata su vena, y lugar el oro (do) fundirán.» Esto es, los metales mas preciosos, la plata y el oro, tienen sus venas y sus lugares ciertos, donde el hombre los halla.

2 «Y hierro del polvo se toma, y piedra desatada con calor metal.» Y el hombre, dice, del polvo saca el hierro y saca el cobre, hundiendo y desatando con fuego una cierta vena de piedras; porque la materia destes metales son un género de piedra y de tierra. Por manera que todos ellos, así los preciosos como los mas usuales, los duros y los blandos, al fin se hallan, y el hombre sabe y ha descubierto su origen, y no hay cosa tan escondida, que no venga á luz á su tiempo. Y así dice:

3 «Tiempo puso á tiniebla, y todo fin considera, piedra de escuridad y sombra de muerte.» *Tiniebla* llama lo oculto y muy encubierto, y *fin* llama lo muy acabado y perfecto, como en la letra original se demuestra. «Piedra de escuridad y sombra de muerte» llama á las piedras preciosas escondidas en el corazon de la tierra, donde la escuridad reina y la sombra de muerte, que así llama la Escritura por encarecimiento las muy espesas y oscuras tinieblas, y esto postrero es declaracion de lo que antecede en esta manera: «Todo fin considera, esto es, piedra de escuridad y sombra de muerte.» Por manera que, segun afirma, ni las cosas muy ocultas están siempre en tinieblas, sino hasta un cierto término, y á su tiempo todas parecen y se descubren, ni menos las muy acabadas y preciosas dejan de ser vistas y halladas, y el ingenio del hombre y su trabajo lo halla é inventa, ó la naturaleza misma, y la fuerza y órden de las causas lo saca á luz y lo descubre. Como es lo que añade:

4 «Divide arroyo de pueblo peregrino, á los que olvi-

dó el pié del mendigo, á los inacésibles;» que es razon falta, y se ha de suplir que tambien vienen á conocimiento y á luz; esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, los no conocidos, y aquellos á quien ningun caminante aportaba, y que estaban fuera, y léjos de todo comercio, ó por disposicion de la tierra, ó por algun arroyo que los dividió de los que peregrinando navegaron á partes diversas, no estarán encubiertos siempre, y vendrán á noticia de todos, y por suceso de tiempo serán conocidos. Y llama *arroyo*, por disminucion, á la mar y á los rios muy caudalosos, que suelen dividir y estorbar el comun trato y comercio. En que el original está perplejo y obscuro; y así, otros traducen: «Sale arroyo de conmorador, olvidadas del pié, alzadas mas que hombre, movidas son.» Aunque ambas letras miran á un mismo propósito, porque ambas significan alguna cosa que primero estuvo oculta y despues conocida y descubierta. Que esta postrera, dice, que en los lugares cultivados y morados y que se tenían por secos, el agua, que el suelo encubria, le rompe, y sale afuera tan abundante y tan honda, que ni se apea, ni puede vadearse por su grande altura. «Sale, dice, arroyo (así llama con nombre particular á cualquier golpe grande de agua) de conmorador,» esto es, en el mismo suelo y parte adonde la gente moraba, «olvidadas del pié,» conviene á saber, sus aguas, para decir que son en grande abundancia, y decláralo con lo que añade, diciendo «alzadas mas que el hombre.» Mas la primera letra, que es mas verdadera y mas cierta, á lo que yo juzgo, señala como con el dedo el descubrimiento del mundo nuevo, que en la edad de nuestros padres se hizo, y es profecia manifiesta dél, puesta aquí con grande propósito. Porque, pretendiendo Job mostrar que solo el saber ni se compra con dinero ni se halla por artificio, y que todo lo demás con el tiempo lo descubre y lo halla la industria, no pudo decir mas señalada cosa ni mas eficaz, para la prueba de lo que decía, que certificar que los hombres descubrirían con el tiempo un mundo entero, por tantos millares de años escondido y encubierto. Pues dice: «Divide arroyo de pueblo peregrino á los que olvidó el pié del mendigo, á los descaminados.» Es razon que está falta, y estará entera, añadiendo «los cuales serán conocidos», esto es, que los que olvidó el pié del mendigo, conviene á saber, del caminante trabajador, que es decir, aquellos á quien nunca aportó nadie ni los conoció ni los vió. Y dice *mendigo* en uno de dos sentidos: ó porque los pobres que mendigan lo penetran y andan todo, ó por figura, llamando mendigos á los mercaderes codiciosos, que la hambre y la mendiguez del dinero los lleva por los mares á regiones extrañas y apartadas sin dejar un lugar abscondido. Y como el versillo del Poeta dice:

Se lanzan por huir de la pobreza  
Por la mar, por los riscos, por el fuego.

Y decláralo mas diciendo «á los descaminados», esto es, á los que estuvieron fuera y apartados de todo camino y comercio, no conocidos ni vistos. «Y á los que divide el arroyo,» esto es, un mar inmenso, que le llama así por disminucion, segun costumbre poética, y los divide, dice, del pueblo peregrino, esto es, de los